

LA CONCORDIA.

Periódico



Popular.

*¿Por qué nuestra revolucion no ha producido hombres grandes?—
¿Los producirá?*

Dos cosas producen las revoluciones de los Estados cuando los sucesos son mas grandes que los hombres, ó los hombres son extraordinarios y comunes los sucesos. En el primer caso estos son muy fuertes para los hombres, los arrastran en pos de sí, y todo se destruye. En el segundo los hombres demasiado poderosos para acontecimientos ordinarios los engrandecen, pero los dominan al mismo tiempo y todo se consolida.—Nosotros hemos visto sucesos grandes, extraordinarios, admirables. Una nacion abandonada del gobierno sin recursos luchar con el coloso de la Europa para vencerlo, proclamar su libertad, y recaer en la mas espantosa esclavitud.—Hemos visto ondear seis años el negro estandarte de la inquisicion, y levantarse cadalsos en Madrid, Barcelona, la Coruña y Valencia para cuantos osaron recordar el cumplimiento de las soberanas promesas de 4 de mayo de 1814.—Vimos otra vez la libertad lanzar de nuestro suelo el despotismo, y al despotismo, mas enfurecido aun, proscribir de nuevo la libertad, abandonándose alternativamente esta desgraciada nacion. Por último, la libertad se sentó en el trono á la par de nuestra tierna Reina, y el despotismo se refugió á los campos de Navarra entre las hordas traidoras del

rebeldes Carlos.—Tantos y tan grandes sucesos han aparecido en nuestra España desde el año 8, en que comenzó nuestra revolucion, y todos se han desvanecido, sin que en tan largo periodo haya salido á la escena ningun hombre grande: de modo que de nuestra revolucion solo podemos contemplar las ruinas, la destruccion sus funestos efectos, y la mano de Dios, que vela sobre la conservacion de esta desgraciada monarquía. ¿Por qué los hombres no hicieron nada duradero en el curso de estos acontecimientos? ¿Por qué no removaron ventajosamente la sociedad? ¿Por qué no aprovecharon los elementos que se les ofrecian para nuestra prosperidad? porque los hombres eran inferiores á los acontecimientos; porque su genio reducido no podia elevarse á su nivel; porque en España, lejos de proteger la elevacion de los hombres de mérito todos conspiran á rebajarlos hasta confundirlos en la medianía.—La Francia sufrió los horrores de la república, el despotismo del imperio, las invasiones de los pueblos del cáucaso y de la Europa entera que acaudillaron los Borbones, pero salió mas grande, mas fuerte y mas poderosa de en medio de su revolucion. En Francia los hombres fueron mas grandes que los sucesos. ¿Y por qué? porque los franceses buscaron el mérito, y cuando se busca se halla. De un joven subteniente de artillería en el si-

tió de Tolón hicieron un general. De un general que supo sujetar las secciones amotinadas de París, contra la convencion hicieron el conquistador de la Italia y de las pirámides. Y de este un consul, un dictador, un emperador. Porque lo que hicieron con Bonaparte, cuya gloria podrá citarse como un ejemplo y una escepcion que aparece en el mundo al cabo de muchos siglos, lo hicieron igualmente con otros guerreros que elevaron sobre el mismo campo de batalla sin sujetarlos á largas escalas y aguardar á que envejeciesen y pudieron asi llenar de su gloria el universo y proveer los tronos de Europa de hombres eminentes. — Ni fueron menos felices en las carreras civil, económica y diplomática, en donde su revolucion produjo tantos y tan eminentes hombres que serán el orgullo de la Francia y la envidia de los demas pueblos. ¿Acaso la nacion española ha degenerado? No es la misma que en siglos anteriores fue la mas rica en hombres grandes, y cuya fama escitó la emulacion universal? La forma del gobierno despótico mas ó menos acerbo, que nos ha rejido por mas de trescientos años, la tiranía de la inquisicion, la tutela en que nos tuvo el clero, han dejado en los españoles ciertos hábitos mezquinos que duran mucho tiempo aun despues de recobrada la libertad. El despotismo temió á la juventud, y á pretesto de inesperienza le recusó siempre el acceso al poder, y la alejó de los negocios, hasta que amortiguada su energía llegaba á la edad en que el hombre aspira á conservar para su descanso y no á emprender para su gloria. He aquí la causa de que en España no haya producido la revolucion hombres eminentes en ninguna carrera. Se ha querido con hombres gastados ya por los años dominar sucesos fuertes y vigorosos. Ellos los han arrastrado y nuestra libertad ha desaparecido dos veces. Hombres nuevos, jóvenes que sus fuerzas esten al nivel del siglo, podrán dirigir y contener la revolucion, de lo contrario los sucesos volverán á arrastrar de nuevo á los que intenten sin fuerza dominarlos. El ministerio ha conve-

cado las Córtes revisoras, y ha tomado sobre su responsabilidad el hacerlo por un medio sumamente popular, por el proyecto de ley de eleccion directa discutido últimamente en las Córtes. En él se da entrada en el cuerpo legislativo á la juventud. Que los pueblos se apresuren á aprovecharse de esta saludable concesion, de esta victoria conseguida sobre las antiguas preocupaciones, y envíen por sus delegados á la juventud estudianta amiga del orden, y que se halla dispuesto á aprovecharse de las severas lecciones que recibieron sus padres. — Entonces podrán hacer brillar sus talentos, y lejos de ser sofocados como hasta ahora por la persecucion del gobierno, y la envidia de sus compatriotas, serán protegidos por aquel, estimulados por el aprecio general, y la nacion española podrá presentar dentro de algunos años, con orgullo, como producto de su revolucion tantos hombres eminentes como tuvo en las antiguas épocas de su libertad.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Francia. — Bayona 25 de junio, á las ocho de la noche. — El segundo parte telegráfico. — París 26 de junio de 1835, á las seis de la tarde. A las seis y cuarto de la tarde de ayer se cometió un nuevo atentado contra la persona de S. M.: salia el monarca de las Tullerías para regresar á Neuilly, cuando un jóven, colocado cerca del coche, apoyó sobre la pomezuela un baston escopeta (*canne fusil*), y disparó casi á boca de jarro contra S. M. que tuvo tambien esta vez la felicidad de libertarse prodigiosamente del plomo del asesino.

En el acto fue preso el agresor y entregado á la justicia. S. M. conservó toda su característica serenidad y continuó su camino á Neuilly.

Este suceso ha escitado la indignacion general en el paisanaje y la tropa. En París reina la mayor tranquilidad. — Es copia. — El director del telégrafo, Rosany.

— El gabinete frances de 28 de febrero último pasado está muy dispuesto á su descomposicion. Los Sres. Montalivet y Sanzet estan muy descontentos uno de otro, y

aun dicen que el mariscal Maison intenta retirarse. Por otra parte la divergencia entre los Sres. Passy y d'Argout nacida del proyecto de ley sobre azucar indígena ha llegado despues al punto de decir el primero que no podian continuar juntos en un mismo gabinete. Véase aqui una cuestion dulce en su origen y amarga en sus consecuencias.

NOTICIAS NACIONALES.

La Reina Gobernadora con sus augustas hijas se trasladará al real sitio de S. Ildefonso el jueves 7 del corriente.

—El valiente comandante general de la brigada 5.^a del ejército de Cataluña Don Martin José de Iriarte, ha hecho memorable el dia 18 de junio pasado para las armas de Isabel II. Sus talentos militares salvaron á su gente retirándola del centro de sextuplicadas fuerzas de infantería y diez veces mas de caballería con que le acometió el enemigo. Las facciones de Cabrera, Quilez y el Serrador reunidas se arrojaron sobre sus soldados, y los libertó de la muerte con valor y suma inteligencia del arte de la guerra. Su parte es muy dilatado, y pinta la accion de un modo tan claro que se vé como si se presenciara lo que sucedió, y su resumen manifiesta demasiado su apuro y la disciplina de sus soldados. Han resistido á decuples fuerzas sin ser arrollados, ¿qué mayor lauro? Ninguno, porque la victoria era imposible, y la pérdida es mezquina: dos capitanes, cinco subalternos, y cien soldados, ahogados algunos por el calor debieron ser el diezmo de ella, por la desigualdad de fuerzas.

—El cabo primero de cazadores del regimiento provincial de Tuy, Andres Gonzalez, ha sido condecorado por el general Córdoba con la Cruz de Isabel II, y agraciado con el empleo de sargento segundo para que sea elevado al de primero en habiendo vacante, por su conducta heroica mientras estuvo prisionero con sus compañeros. Les tuvieron tres dias sin comer los facciosos para obligarles á tomar partido por su causa, y contestó al jefe rebelde que les predicaba al intento: No se cause V., un hom-

bre vive ocho dias sin comer, y al noveno morirán los cazadores de Tuy por Isabel II. ¡Qué soldado! Ya tiene abierta la carrera de la fortuna militar, y un lugar muy distinguido en el templo de la gloria, donde ha sabido colocarle su jefe.

El mismo comandante Iriarte, arriba citado, tomó el pueblo de Palma, á pesar de que una gruesa faccion se le disputaba. Esta perdió sesenta y un soldados que murieron; entre ellos el cabecilla Petit de Monroig, y armas de todas clases que les fueron cogidas, así como la yegua del cabecilla. Por nuestra parte hubo tres soldados muertos de Saboya y dos caballos heridos del 7.^o ligeros. En una larga lista viene recomendado el valor de individuos de todas clases que concurren á esta accion, y son tantos que se puede conjeturar que aquella tropa y sus gefes desde el primero hasta el último merecen el nombre de valientes.

—Las facciones de Tristany, Degollat, Galecrán y Grahát han sido completamente batidas. Han muerto 150 rebeldes y entre ellos Degollat, (ciertamente), y muchos oficiales. Se han cogido muchos despojos de todas clase, y su dispersion fué completa. Al coronel Sebastian y sus valientes se debe este triunfo de nuestras armas.

—Otras acciones se han dado á los facciosos de Cataluña que no por ser de menores resultados merecen menos elogios. En los campos de Rupil han muerto 41 rebeldes; de 20 á 25 en S. Hilario, (Cataluña) y así por este ordeu van sucumbiendo. ¡Miserables!

VARIEDADES.

El ministerio Mendizabal se metió en asconcha como suele decirse; esto es, se retiró de los negocios públicos á la vida particular. Ya no se habla de él con aquel calor que se hablaba durante su novenario. A muertos é idos no hay amigos.

—El progreso sigue á pesar de que algunos malandrines supongan lo contrario, y sino que lo diga el convento de la Vitoria: ya no hay de él mas que ruinas, y hé aqui que el progreso es

destruccion, pero no importa, adelante, y caiga el que caiga, Esto se llama contar por lo sano, y malo veo que puedan volver los inquilinos.

-- Unos no quieren la intervencion francesa, no por orgullo nacional, sino porque en Francia está desacreditado el sistema republicano, y de intervenir seria para poner orden, y no permitir que nos desbocásemos en la carrera de la libertad como los caballos en la suya. Otros desean que intervengan cuanto antes, porque aunque consideran un mal y gravísimo la intervencion, lo es mayor el aniquilamiento á que la duracion de las facciones reducen el estado. Cuento al canto. "Un cómico español fue sentenciado á muerte en Argel, y un mandarin que le visitó en la prision le decia. -- *Si yo medio, se conmutará tu pena en la de sufrir doscientos palos; y el contestó: Hágame V. el favor de interceder para que me den doscientos palos.*"

**AVISO AL PUEBLO.
Sobre elecciones.**

"¿Ay pueblo mio del alma:
Cuantos quieren el honor
De servirté por tu amor,
Y se disputan la palma,
De ser tus procuradores:
¿Qué querrán estos señores?
"Se anuncian en los papeles
Porque es estilo de Francia:
Juran eterna constancia
En sus principios, y fieles,
Ser gratuitos servidores:
¿Qué querrán estos señores?
"Efecto de ilustracion
Será su franco pedir;
Pero ¿á dónde querrán ir
Con su humilde pretension?
¿A Navarra de tambores?
No querrán estos señores.
"Uno dice que emigrado
Por tí diez años estuvo;

Se suscribe en Madrid en el despacho de este periódico, Puerta del Sol, á 6 rs. al mes, y en las provincias á franco de porte en los puntos siguientes: Alcoy, Cabrera; Alicante, Carratalá; Almería, Santa María; Aljeiras, Sierra; Badajoz, Viuda de Carrillo; Barbastro, Lafita; Barcelona, Piferrer; Bilbao, Delmas; Burgos, Arnaz; Cadix, Hortal; Córdoba, Berard; Coruña, Calvete; Cartagena, Benedicto; Ferrol, Tejada; Figueras, Bastan; Granada San; Guadalajara, Ruiz; Jaen, Coreceda; Jerez, Basso; Leon, Dalgado; Lueña, Jimenes; Lugo, Pujol; Mahon, Sitjes y Faner; Málaga, Carreras; Murcia, Benedicto; Orense, Gomez Pasó; Oviedo, Longoria; Pamplona, Longás; Plasencia, Piz; Salamanca, Blanco; Santa Cruz de Tenerife, Cifra; Santander, Martinez; Santiago, Romero; Segovia, Brea; Sevilla, Hidalgo; Talavera de la Reina, Calvo; Toledo, Ferrer; Tortosa, Miró; Tudela de Navarra, Viuda de Perez; Valladolid, Rodriguez; Valencia, Cabrerizo; Vitoria, Flores; Zaragoza, Yague; Zamora, Falceillo; y en las Administraciones de Correos de Andujar, Antequera, Cáceres, Ceuta, Habana, Jerona, Melilla de Palanca, Mazavedra y Puerto-Rico.

MADRID IMPRENTA DE D.T. JORDAN.

Mas hay á quien solo tuvo,
Su pavora desterrado
Y aun esbirros exteriores
De emigracion; sí, señores.

"Otro dice que jama
Sus principios abjuró,
Mas él se purificó
De lo de tiempos atrás
¡Y logró empleos y honores..!
¡Cosas de mundo, señores!

"Ya se ha vuelto mercancia
La política en Europa.
¡O, cuántos mudan de ropa
Con tan graciosa manía!
Que digan los bondadores
Si esto es mentira, señores.

"¿Vale mi pobre consejo?
El que te sirve algo quiere
En cualquier cosa que fuere
Por un axioma muy viejo.
Mira no elijas y flores
La eleccion de esos señores.

"Si no encontráres alguno
Entre tantos pretendientes
A quien no le digas mientes,
No me nombres á ninguno
De los que así te echan flores;
Te adulan tales señores.

"Gente nueva que no tenga
Disensiones sobre un hombre,
Sobre un sistema y un nombre,
Verás sino cuanta arenga
Desperdician los rencores
De muchísimos señores.

"Nombra al que no lo pretende
Porque este no quiere nada,
Sino ver asegurada
La libertad que defiende,
Pues á ser procuradores.
Bastante he dicho, señores.

V. Pascual.

TEATROS.

PRINCIPE. A las ocho y media primera representacion de la comedia nueva, original en 5 actos escrita en diferentes metros. titulada *La Redaccion de un periódico.*

CRUZ. A las ocho y media Norma.